

Una gran alegría poder compartir con ustedes este acto de colación. Un momento fundamental donde nos detenemos a celebrar. Un numeroso grupo de egresados y egresadas y todos nosotros acá reunidos, damos cuenta de nuestro fecundo trabajo en la universidad pública. A través de estas palabras quiero subrayar el camino que nos trajo hasta aquí, un camino hecho de comunidad.

Quiero felicitar especialmente a sus protagonistas, a quienes reciben su diploma junto a sus seres queridos, este cierre tan esperado que premia un gran esfuerzo individual, familiar, de docentes y nodocentes, y de tantos y tantas, en esta entrañable Facultad donde tenemos como propósito construir y transmitir un saber sobre las Ciencias Sociales.

Sobre ese saber, en estos tiempos complejos e inciertos, me gustaría compartir con ustedes algunas ideas. Sobre el **“deseo de saber”**, el **“derecho a saber”**, el **“desafío del saber”** y también **“la esperanza del saber”**

Como estudiantes de nuestra Facultad, han transitado una carrera que se inició y se mantuvo durante todos estos años a partir de su **“deseo de saber”**. Un deseo fructífero, un “deseo decidido” que esperamos los acompañe en sus próximos pasos. Un deseo de saber que se anuda con un deseo de intervenir en la realidad para transformarla. Un deseo de saber que se construye en un encuentro con otros/as. No se produce conocimiento en soledad, mucho menos en las ciencias sociales. Aquí Marguerite Youcenar nos acompaña con su pensamiento y nos dice: *“Lo mejor para las turbulencias del espíritu, es aprender. Es lo único que jamás se malogra... puede que te falte tu único amor... puedes ver el mundo que te rodea, devastado por locos peligrosos, o saber que tu honor es pisoteado en las cloacas de los espíritus más viles. Sólo se puede hacer una cosa en tales condiciones: aprender”*.

A través de ese saber colectivo nos enteramos que estamos hechos de otredad porque otros/as, compañeros/as, otros/as estudiantes, docentes, no docentes, nos ofrecen ese cobijo, ese refugio, esa tranquilidad, esa potencia que nos da el comprender la realidad donde vivimos.

Lo anterior es a contramano de lo que estamos atravesando en este tiempo tan particular donde, en muchos casos, el saber se construye dogmáticamente y con la pretensión de obligar a que se alinee con uno u otro bando. Espero que le hayamos podido transmitir que la “incertidumbre de la inteligencia” es un campo fértil, que hay grises, matices, debates, argumentación y razones y que el “deseo de saber” no puede conformarse con ideas fáciles, preconcebidas y estereotipadas. Las ciencias sociales reniegan de los fanatismos, las frases hechas y las fórmulas vacías.

A su vez, este deseo de saber requiere y se sostiene en y con determinadas condiciones de posibilidad. El deseo de saber se hace efectivo porque existe el derecho a saber. El **derecho a saber** ha sido una de las dimensiones constitutivas de la democracia argentina de los últimos 40 años. El derecho a estudiar y a aprender han sido derechos conquistados y recuperados por la educación pública, en la Argentina democrática postdictadura.

Otra condición de posibilidad para que el derecho a saber se despliegue es la libertad. Se ha hablado mucho de la libertad en estos días. Sin embargo, hay dos ideas de libertad en pugna. Una es la de la “libertad desesperada” como la llama Iñigo Errejón, aquella que sostiene que se puede trascender cualquier límite, individual, social, incluso planetario. La libertad para hacer todo aquello que el dinero permita comprar. La otra concepción de libertad es la que nos permite dotarnos de un marco de convivencia y una manera de relacionarnos con otros para crear, pensar, disfrutar. La libertad de vivir sin miedos. Las ciencias sociales se desarrollan en la conquista de esta libertad colectiva. Solos y solas no se puede, en el encuentro con otros y otras sí.

En este escenario de disputas, las ciencias sociales repudian también todo acto de intimidación y violencia como los que se han dado en los últimos meses. Las Ciencias Sociales se desarrollan en democracia.

Hay, además, un nuevo **desafío para el “saber de las ciencias sociales”**. Gran parte de los consensos y acuerdos construidos en los últimos 40 años han sido puestos en cuestión en este proceso electoral: pluralidad, inclusión, derecho a la identidad, justicia social, vida digna. No sabemos aún qué consecuencias concretas tendrá esta nueva agenda y este nuevo programa de gobierno. Es una novedad con un camino incierto y desconocido, una ruta no cartografiada. A esta nueva realidad política, hay que sumarle también la emergencia de una subjetividad impregnada de comportamientos individualistas y del sálvese quien pueda en una sociedad fragmentada y desigual.

El reto actual para el saber de las ciencias sociales es comprender esta novedad, unir los pedazos dispersos hasta formar un conjunto dotado de sentido. Con creatividad y con la memoria de saberes anteriores con los que aprendimos el oficio de pensar. Y también con nuevas categorías. Ulrich Beck nos alerta sobre la existencia de determinadas categorías, a las que él denomina como categorías zombies: categorías muertas que siguen vivas y nos impiden percibir y afrontar la realidad en la que vivimos, ideas que nos mantienen atados a un pasado que nos vuelve ciegos al porvenir.

Para hablar de la “**esperanza en el saber**” quiero recordar a nuestra Abuela Sonia Torres que nos dejara hace pocos días. La última visita de Sonia a la Facultad fue el 12 de agosto. En el Paseo de la Memoria nos dejó su firma, su sonrisa y su mensaje. Sonia y su esperanza tatuada en el corazón.

Retomo las palabras de nuestro compañero Roberto Martínez para su despedida: *Hoy, que sentimos que la existencia se ha devaluado, como fantasmas, vuelven las viejas preguntas: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿hacia dónde? Nos entregamos a desprolijos pensamientos mientras seguimos evocando a Sonia. Un incendio naranja Abuelas en este cielo de octubre y el sutil destino que sigue su vía sin ninguna preocupación. En el aire refulge la presencia de Sonia. Su fuego sobrevive. Reluce y, sereno, nos abre paso entre las ruinas iluminadas del mundo por venir. Sonia, como la luz de las estrellas, en la inmensidad del cielo a la misma distancia de cualquier lugar. Y un deseo: ojalá nos encontremos para escribir la historia de tu nieto. Y así la paz.*

Vuelvo al principio, nuestro propósito con las ciencias sociales, con un deseo de saber que alumbre conocimientos alternativos, con un derecho a saber que incluya a los/as que se han quedado afuera, con un desafío del saber que amplíe nuestra comprensión de los tiempos actuales y con la esperanza en el saber que cobije la fraternidad de las ideas.

Quiero cerrar parafraseando al genial Charly García, seguramente ustedes queridos/as egresados/as “tendrán nuevas respuestas para dar y traerán todo lo demás”. Podrán pensar el presente de manera diferente, proyectar una vida mejor para la inmensa mayoría. Imaginar el futuro de otro modo. Que así sea. Felicidades.